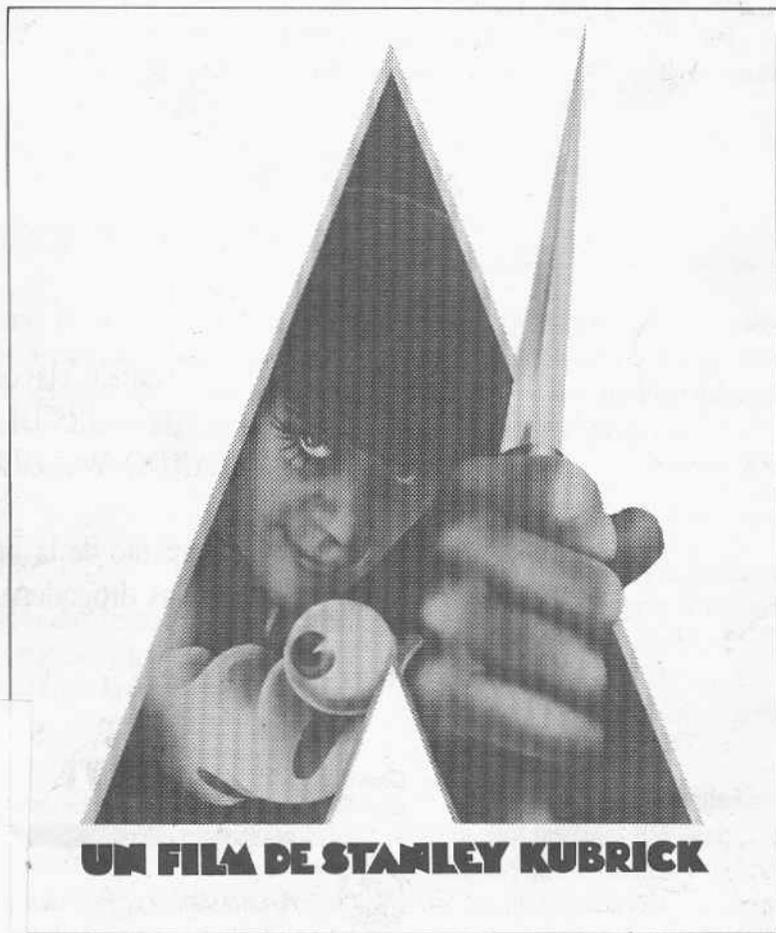


«LA NARANJA MECANICA»



UN FILM DE STANLEY KUBRICK

INCIPAL DE
PENDENCIAS

NE
5D

RO DE
ENTACION

«LA NARANJA MECANICA»

FICHA TECNICA Y ARTISTICA

Título original	A CLOCKWORK ORANGE
Nacionalidad:	Gran Bretaña (1971)
Director:	Stanley Kubrick
Guión:	Stanley Kubrick basado en la obra homónima de Anthony Burgess
Productor:	Stanley Kubrick
Productores ejecutivos:	Max L. Raab y Si Litvinoff
Fotografía:	John Alcott
Música electrónica:	Walter Carlos
Intérpretes:	Malcolm McDowell (Alex Delarge), Patrick Magee (Mr. Alexander), Michael Tarn (Pete), James Marcus (Georgie), Warren Clarke (Dim), Michael Bates (jefe de policía), Michael Gover (gobernador de la prisión).
Duración:	133 minutos.

STANLEY KUBRICK

«No deja uno de preocuparse del ser humano por reconocer sus flaquezas, absurdos y falsedades esenciales. Para mí, la única verdadera inmoralidad es aquella que pone en peligro la supervivencia de la

especie, y el único mal absoluto el que amenaza con aniquilarla. En un sentido profundo, creo en la capacidad del ser humano para el bien y el progreso».

Stanley Kubrick, 1968

EXTASIS TECNICO

Estas películas abordan de manera convincente el tema del fracaso, y tras destruir el mundo en *¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú*, Kubrick recurrió al espacio exterior para su *2001: una odisea del espacio*. El ingenio y la ironía siguen estando presentes, pero a pesar de las proezas técnicas de las escenas dentro de la nave y de los emocionantes compases de la música, se trata de una película fría; sus personajes humanos resultan banales en comparación

con la sofisticación y la belleza ascética de la tecnología. Sus muertes se reflejan simplemente en un ordenador que dice «FUNCIONES VITALES TERMINADAS», mientras que la propia muerte del ordenador adquiere un carácter más humanizado.

En las últimas películas de Kubrick, los sentimientos humanos han desaparecido prácticamente, y la maquinaria y los medios técnicos de que ha dispuesto los han sustituido. Las sociedades y los grupos sociales mostrados en sus

películas parecen perdidos en paisajes que les superan y atrapados en una incipiente decadencia. El crítico Robin Wood interpretó *La naranja mecánica* de la siguiente manera: «la película parece decir que la humanidad está degradada y resulta repulsiva, pero que el espectador debe fijarse en la habilidad técnica y espectacularidad con las que todo eso nos es mostrado». Se trata efectivamente de una película brillante, que muestra una sociedad en la que el arte y la belleza están corrompidos (piénsese por ejemplo en el empleo de la música de Beethoven para acompañar las escenas de superviolencia), pero que no ofrece ninguna distancia crítica con respecto a la misma fealdad y horror que Kubrick fotografía tan imaginativamente, sino sólo un paternalista desdén para todos los que aparecen en ella.

Barry Lyndon, basada en una novela de William Thackeray sobre un soldado irlandés de fortuna, es una recreación asombrosamente bella del siglo XVIII y una espléndida película. Contiene todos los elementos necesarios para crear una gran obra dramática: batallas, duelos, amores románticos y disputas familiares, pero Kubrick despojó a la narrativa de Thackeray de su robusto sentido del humor para poder sublimar a sus personajes e integrarlos en una grandiosa concepción parecida a una partida de ajedrez cósmico en la que la humanidad es por definición perversa y corrompida.

LA DEGRADACION DEL SER HUMANO

Las instituciones tradicionales —el hogar, la familia, el liderazgo y la confianza— no tienen nada que hacer en el universo de Kubrick. Sus pocos personajes decentes, como el de Grogan (Godfrey Quigley), en *Barry Lyndon*, desaparecen rápidamente para permitir que los grandes protagonistas experimenten una regresión que los convierte en parecidos a los simios de *2001*. Kubrick traza paralelismos deliberados entre los monos y el gamberro Alex (Malcolm McDowell) en *La naranja mecánica*; *Barry Lyndon* muestra la erosión de toda una civilización; en *El resplandor*, Jack Torrance (Jack

Nicholson) empuña un hacha en lugar de un hueso y es mostrado como un sicópata debido a la herencia de la especie.

Cuando Torrance muere y queda congelado (como los astronautas de *2001*) vuelve a resucitar en el pasado. La intemporalidad del mal es un concepto que parece ya intrínseco a Kubrick y a su obra.

En 1975 el crítico David Thomson afirmó que «Kubrick es el callejón sin salida más perfecto y significativo del cine moderno». Aunque un respaldo inequívoco a ese punto de vista equivaldría a negar muchos de los grandes logros de Kubrick, a partir de *2001* su obra ha demostrado que los elaborados y complejos travellings que rueda en sus suntuosos y extraordinarios decorados le están conduciendo rápidamente a un verdadero callejón sin salida.

Enciclopedia del Cine. Ed. Planeta

Kubrick pertenece a la raza de los Griffith, los Stroheim y los Welles, artistas obsesivos a los que Hollywood fue incapaz de retener. Su aparición en una era posterior demuestra los cambios producidos en la Meca del Cine desde los años 50, cuando los altibajos en las empresas y el descenso del número de espectadores transfirieron el poder de los grandes estudios a los directores. Kubrick ha obtenido sobre sus películas el control normalmente asociado con directores artísticos como Bergman o Buñuel, y ha sido él quien ha enseñado a una nueva generación de directores americanos el significado de las palabras poder e independencia.

CONTROLAR LA PASION.

Kubrick nació en Nueva York en 1928. Tras una temporada como fotógrafo de la revista «Look», se dejó llevar por su pasión por el cine y dirigió un par de documentales. Desde el primer momento Kubrick buscó la autonomía creativa y rodó su primer largometraje, *Fear and Desire* (1953), con dinero prestado por unos parientes. Sólo en *Espartaco* (*Spartacus*, 1960)

careció Kubrick de ese control total, por lo que ahora reniega de la película. Se trasladó a Inglaterra para rodar *Lolita* (1962) y *¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú* (*Doctor Strangelove or How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb*, 1964), y desde entonces ha permanecido en dicho país. Según su poder de decisión y meticulosidad han ido aumentando, su producción ha ido disminuyendo: **2001: una odisea del espacio** (*2001: A Space Odyssey*, 1968). *La naranja mecánica* (*A Clockwork Orange*, 1971), *Barry Lyndon* y *El resplandor*, son proyectos que necesitaron una larga gestación, de desacostumbrada ambición y considerables desafíos técnicos.

Kubrick lleva una vida apartada y retraída y rara vez concede entrevistas. Produce, dirige, escribe, fotografía y monta personalmente buena parte de su obra, y supervisa las campañas publicitarias de sus películas, ayudado por la tecnología de los ordenadores y el video. No tiene, pues, nada de sorprendente que sus películas sean meditaciones sobre las fuentes y la naturaleza del poder.

EL DESPEGUE DE KUBRICK.

El momento decisivo en la carrera de Kubrick lo representó **2001: una odisea del espacio**. Hasta entonces había mantenido una sardónica distancia con respecto a las locuras humanas que mostraba; era sobre todo un moralista con un vivo sentido del humor que le salvaguardaba de la indulgencia emocional. *Lolita*, basada en la conocida obra de Nabokov, es una despiadada sátira sobre el matriarcado americano y la hipocresía, así como un profundo estudio sobre la obsesión sexual. *¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú* es una comedia negra brillantemente estructurada y estilizada acerca de la paranoia nuclear y el desencanto político. Son las dos películas más satisfactorias de Kubrick, pues cuentan con argumentos llenos de vida e interés, excelentes caracterizaciones, y su técnica no resulta en ningún momento molesta.

Sus películas anteriores son menos impresio-

nantes y anuncian ya la frialdad que domina su obra a partir de **2001**. A pesar de sus impulsos humanitarios, *Senderos de gloria* (*Paths of Glory*, 1957) y *Espartaco* son películas que parecen hipnotizadas por los mecanismos del poder, revelando sólo una preocupación superficial por las víctimas del poderío militar o por los esclavos de la antigua Roma.

Killer's Kiss (1955), sobre un boxeador fracasado que se enamora de la amante de un gánster, y *Atraco perfecto* (*The Killing*, 1956), sobre un atraco durante una carrera de caballos, son modestas películas policíacas, la segunda notable por la forma en la que Kubrick reduce la tensión jugando con la cronología de los acontecimientos para examinar en qué fracasó el plan. Pero, incluso aquí, Kubrick parece no interesarse demasiado por los personajes como tales, considerándolos como simples marionetas en el mecanismo creado por ellos mismos, pero que escapa a su control.

FILMOGRAFIA

1951: Day of the Fight (documental corto) (también guión, fotografía y sonido), Flying Padre (documental corto) (también guión y fotografía). **1953:** The Seafarers (documental corto) (y fotografía), Fear and Desire (también coproductor, coguionista, fotografía y montaje). **1955:** Killer's Kiss (también coproductor, coguionista, fotografía y montaje). **1956:** Atraco perfecto (y coguionista). **1957:** Senderos de gloria (y coguionista). **1960:** Espartaco. *Todas sus siguientes películas fueron realizadas desde Inglaterra:* **1962:** Lolita. **1964:** ¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú (también producción y coguionista). **1968:** 2001: una odisea del espacio (también producción, coguionista y efectos especiales). **1971:** La naranja mecánica (también producción y guión). **1975:** Barry Lyndon (también producción y guión). **1980:** El resplandor (también producción y coguionista). **1987:** La chaqueta metálica.

ALGUNAS CUESTIONES A PROPOSITO DE «LA NARANJA MECANICA»

Muchos son los asuntos de que trata esta película de Kubrick o que en todo caso es capaz de suscitar y provocar como materia de reflexión y debate. De todos los posibles proponemos aquí para su meditación dos que a nuestro juicio son centrales, el tema de la violencia —específicamente el tema de la violencia individual y juvenil— y el tema de la medicina y el Estado. A tal efecto presentamos unos cuantos textos, significativos en algún respecto, que pensamos pueden servir para iniciar la discusión. El primero de ellos es un reciente artículo de Anthony Burgess autor de la novela **A clockwork orange** que sirvió como argumento para la película de Kubrick, en el que con ocasión de dos violentos actos criminales ocurridos en Francia y en Alemania el verano pasado y a los que prestaron gran atención los medios de comunicación, reflexiona sobre la violencia en nuestras sociedades, el papel de los **mass media**, lo que llama la «crisis del orden», etc.

I).

*La naranja mecánica se ha convertido en un lugar común periodístico en relación con la violencia juvenil, y hasta se me considera de modo irreflexivo como una especie de padrino de los violadores, ladrones y asesinos adolescentes (...) Es tarea de un escritor observar la realidad e informar sobre ella, no inventar algo que la sustituye, y esta obra (escrita hace más de un cuarto de siglo) tuvo cierta exactitud profética. Nos rodea más violencia hoy que en 1962, cuando **La naranja mecánica** apareció en Inglaterra, y se me ha presentado como responsable hasta cierto punto de ella. Esto, claro, no tiene sentido, pero la pregunta a la que hay que responder es: ¿hasta qué punto contribuyen los medios de comunicación al aumento de la violencia? Los periódicos no contribuyen casi nada al aumento de la violencia, los libros muy poco, la televisión puede que en gran medida. (...) Creo que la violencia en las pantallas de nuestro cuarto de estar está teniendo una determinada influencia en la conducta de la juventud con más energía que la inteligencia. Es más fá-*

cil destruir que crear. La juventud posee vigor y músculos y no se le ha enseñado precisamente a utilizarlos de una manera creativa; el único medio de expresión es la violencia, que está lista para la ebullición, especialmente cuando se la estimula en los medios populares. (...) Si, para algunos, estoy manchado por la culpabilidad de traer una nueva raza de delincuentes al mundo por el mero acto de escribir un libro, otros esperan que tenga alguna respuesta para el tipo de violencia que ha estallado este verano. Tengo explicaciones, pero no tengo remedio que ofrecer. (...) Sé cómo es la naturaleza humana, pues soy un ser humano. Creo que necesitamos fuerzas policiales, pero que no debemos esperar demasiado de ellas. Y, en un mundo que pronto notará los efectos de la explosión demográfica, reconozco que la santidad de la vida humana ya no es una causa destacada como lo era para Albert Schweitzer. Si se matan personas en guerras santas, no debemos sorprendernos si las matan en las calles de las ciudades donde nada es santo. (...) Si nos hemos convertido en víctimas de la agresión privada, sea de activistas políticos o de asesinos imbéciles con un arma, debemos aceptar que estamos participando de la condición humana. No es una conclusión muy reconfortante, pero es todo lo que puedo ofrecer.

ANTHONY BURGESS,

«El carisma del crimen»

El País, 1 de Septiembre de 1988

CUESTIONES:

—Discútese y trátase de responder a la pregunta planteada por Burgess: ¿hasta qué punto contribuyen los medios de comunicación al aumento de la violencia?

Considérese sobre todo el caso de la televisión y el cine. ¿Hay algo así como una transferencia de la violencia de la ficción al mundo de la realidad?

¿Habría de censurarse la violencia que aparece en las pantallas?

—Burgess habla aquí sobre todo de la violencia juvenil y dice en este mismo artículo que en el Reino Unido, como en Alemania y en Francia, los índices de criminalidad —robos, asesinatos, violaciones— descienden según asciende la escala de edades. ¿Qué razón podría darse de este hecho?

—Vamos a seguir con este artículo de Burgess a fin de poder valorar mejor su posición y, lo que es más importante, discutir y reflexionar sobre los argumentos que ofrece.

Nuestra época no es demasiado diferente a otras épocas. (...) Parece probado que la humanidad no cambia demasiado; en ciertos sentidos incluso mejora. (...) Antes de que se inventara la Prensa y se buscara el aumento de su circulación por medio de inmoralidad y violencia en los titulares, ya había gran cantidad de robos, violaciones y asesinatos de los que el público oía hablar poco. Ahora entran en nuestros hogares gracias a los medios de información. Pero hay determinados aspectos del aparente incremento de la agresión contemporánea que tienen algo que ver con una filosofía de la vida que en Occidente se ha hecho preponderante. (...) Hay varios modos de explicar esta crisis del orden, pero todos parecen depender de la aceptación en el siglo XX de que la represión de lo primitivo que hay en nosotros no estaba ordenada por la divinidad y, en cualquier caso, que no era necesariamente algo bueno.

En el siglo XX hemos superado los tabúes sexuales y dejado el camino despejado para la destrucción de otros tabúes. Es bueno ser sexualmente libre; ¿no podría ser igualmente bueno ser intolerante, agresivo, incluso asesinar? (...) Una democracia se apoya en una red de relaciones ciudadanas complejas que considera que la supresión de los instintos violentos que existen en todos nosotros es el deber del alma individual. La estructura de la familia ha impulsado tradicionalmente esto, y el niño siem-

pre ha aprendido, según la misma tradición, sus deberes en cuanto ciudadano sentado en las rodillas de su padre. Pero Freud enseñó que el hijo tiene que combatir contra el padre, que la familia no era la imagen de un orden mayor sino el reparto de una tragedia griega. Trasladando la liberación de la psique al plano social, encontramos que hemos eliminado nuestras neurosis y ahora vivimos en un mundo predominantemente permisivo. Nuestros padres ya no son los custodios de un orden aceptable: los jóvenes menosprecian a sus padres y niegan que su función sea algo más que biológica. (...) Nosotros mismos, los adultos, hemos aprendido a menospreciar a los representantes de los padres que rigen nuestras sociedades. Somos hijos e hijas malos, exactamente igual que los jóvenes (...) y demasiados ciudadanos responsables demuestran desdeñar la ley. Somos cínicos con respecto al Estado, y el cinismo más profundo lo expresan los atracos, secuestros y asesinatos. (...) Francamente, no veo solución al aterrador problema de la agresión en el aparato de la ley o la eficacia de sus defensores. El instinto agresivo existe en todos nosotros, y todos nosotros debemos ser enseñados a mantenerlo reprimido. (...) La solución al problema de la delincuencia reside —y lo digo suspirando— en la educación, en el temprano compromiso de la inteligencia de los jóvenes con la desesperada importancia de mantener el orden social.

CUESTIONES:

—Para Burgess ni el aparato de la ley ni la eficacia de sus defensores son la solución para el problema de la agresión y de la violencia, a este respecto dice que «ningún ciudadano sensible desea un aumento del rigor en la fuerza policial, una mayor autonomía, que usen más rápidamente sus armas. Vivimos en un siglo que ha convertido a la policía en enemigo».

Comenta y discute esta cuestión —y cuestiones conexas— que aparecen en el texto: el desdén

para con la ley, el cinismo con respecto al Estado, etc.

—Según Burgess la raíz del mal reside en la propia naturaleza humana, esto es, la existencia en nosotros de una tendencia, una inclinación o un instinto agresivo, si bien son las circunstancias sociales, ideológicas, morales, etc. las que facilitan o inhiben en mayor o menor medida su manifestación.

Discute esta tesis.

—Entre las circunstancias que llevan a lo que Burgess llama «crisis del orden social» se destacan en el texto la crisis de la familia tradicional, las ideologías que podrían calificarse como «liberales» o «permisivas», el Estado calificado igualmente como liberal o permisivo, así como (aunque esto aquí no lo hemos recogido) la crisis de las creencias religiosas en un Dios que premia y castiga, con la consiguiente «impotencia de la Iglesia para imponer sanciones escatológicas sobre los actos inmorales».

Discútase sobre lo que haya de verdad en todo esto, en último término, si está o no fuera de propósito hablar de crisis del orden social.

—Analícense aspectos de la película relacionados con estas cuestiones: la familia de Alex, el tutor de Alex, el sacerdote de la prisión, policías y funcionarios de prisión, el/los políticos, etc.

—Considérese, por último, si la educación es la solución al problema de la violencia y de la delincuencia —en qué habría de consistir, qué condiciones requeriría, etc.— y si es «desesperadamente importante mantener el orden social».

II).

En el hombre las conductas agresivas se adquieren a lo largo de su biografía. Los mecanismos de aprendizaje de conductas agresivas en los niños de nuestras sociedades son principalmente la observación y la experiencia directa (...). El niño adquiere comportamientos agresivos a través de la observación de estas conductas en otros sujetos o medios de información que le sirven

como modelo. Numerosos trabajos de antropología demuestran la existencia de culturas pacíficas y otras agresivas. Lo que las diferencia es el aprendizaje por parte de los sujetos más jóvenes de comportamientos agresivos ejercidos y favorecidos por los adultos. En las sociedades occidentales las conductas agresivas no suelen adquirirse tanto por experiencia directa (es decir, mediante la propia ejecución por parte del individuo de actos agresivos y evaluación posterior de sus efectos) como por observación. Las tres fuentes de información más importantes para el niño serían su familia, el medio urbano y vecinal donde vive y los medios de comunicación entre los que destaca con mucho la televisión (...). Desde este punto de vista es mucho más importante examinar los mecanismos que permiten el desarrollo de la conducta agresiva, su desencadenamiento en determinadas circunstancias y los factores que la mantienen. Sólo así podrán evitarse este tipo de conductas y sólo así puede entenderse su aparición, propagación y utilidad (...). El comportamiento agresivo se adquiere en nuestras sociedades a través del condicionamiento instrumental. Ello significa que —aunque este tipo de conducta pueda estar más o menos facilitada en algunos individuos por sus características biológicas— su frecuencia de aparición se mantendrá, disminuirá o aumentará en función de las situaciones que la refuercen positiva o negativamente. El niño que sabe que golpeando a su amiguito puede conseguir un juguete o que aprende a atacar a otro chico de su edad cuando le insulta, sabiendo que eso le hará recuperar el prestigio perdido ante sus compañeros o su familia, está adquiriendo patrones de conducta agresiva reforzados por la utilidad que representan. El comportamiento agresivo en el hombre (de mayor frecuencia e implicación social) no aparece espontáneamente, como una explosión o reflejo incondicionado, sino que se adquiere cuidadosamente a través del aprendizaje social.

M. LLORENTE y C. MUNTANER,
«El comportamiento agresivo:
un logro evitable», **Mientras tanto**,
nº 13 (1982), págs. 83 y 86

CUESTIONES:

—Las conductas agresivas son, se dice aquí, aprendidas, no innatas: la agresividad ni es un reflejo incondicionado ni es un instinto. Se adquiere por observación y por condicionamiento instrumental.

Explíquese y discútase la tesis del texto.

—El texto parece sugerir que las conductas agresivas-violentas son conductas instrumentales, dotadas de una finalidad y por ello de un sentido. ¿Lo son las conductas de Alex y sus amigos que aparecen en la primera parte de la película? Justifíquese la respuesta.

—En ocasiones se habla de «violencia gratuita». ¿Qué puede quererse decir con ello? ¿Que carecen de motivos? Ahora bien, ¿hay conductas no motivadas?

III)
La única alternativa activa, pero no destructiva, a la violencia es la comunicación, centrada en torno a ese instrumento privilegiado que es el lenguaje humano. Mi deseo reclama su gratificación de los otros, del mundo: si no se me concede de inmediato —y nunca se me concede de inmediato, salvo en la primera infancia—, puedo optar por la impotente omnipotencia destructiva o someterme a la angustia inhibidora de la frustración (que en cualquier momento puede revertir en violencia). Pero hay una tercera vía, la propiamente humana, que consiste en actuar por medio del lenguaje. Puedo así influir en la conducta de los demás y entrar en acuerdo con ellos para que favorezcan mi designio gratificador: si no lo consigo a las primeras de intercambio, doy al menos cauce a la urgencia de mi deseo de un modo no aniquilador ni suicidario, es decir, abierto a lo posible y a su promesa. Lo demás es asumir la muerte como único reverso a nuestro alcance del Todo. El aumento de las posibilidades de comunicación es un factor que favorece el auge de conflictividad, pero disminuye en cambio la violencia. Frente a la doctrina establecida de que

vivimos en una época inusitadamente violenta, ésta es la opinión del biólogo Henri Laborit: «Si la criminalidad interindividual ha disminuído notablemente a lo largo de estos últimos siglos, como demuestran todas las estadísticas mundiales y contra lo que los medios de comunicación intentan inculcarlos, lo debemos posiblemente a que la alfabetización y la utilización del lenguaje se ha generalizado hasta tal punto que, según demuestra J.M. Besette con toda la seriedad de las estadísticas, el crimen sigue siendo atributo de quienes no saben expresarse, de quienes, aún teniendo algo que decir, lo dicen mal».

F. SAVATER,
Contra las patrias,
Madrid 1985, págs. 173-175

CUESTIONES:

—En otro lugar de este mismo trabajo dice el autor que «la violencia es un delirio impotente de omnipotencia». Explíquese.

—Lenguaje y violencia. La comunicación como alternativa a la violencia.

—¿Tiene algún fundamento la afirmación de H. Laborit de que el crimen es atributo de quienes no saben expresarse o se expresan mal? Inténtese contrastar de alguna manera la afirmación del mismo autor según la cual la criminalidad interindividual es hoy menor que en siglos anteriores.

—Dice Savater que al aumentar las posibilidades de comunicación disminuye la violencia pero no la conflictividad. Coméntese. ¿Es condición de la vida humana —y en tal sentido insuperable— la contraposición, la contradicción, el conflicto? ¿Lo es también el que la conflictividad lleve a la violencia?

—¿En qué medida —si lo que sigue es cierto— elementos típicos que integran la llamada cul-

tura juvenil —modelos y pautas de comportamiento, modos de diversión, etc.— fomentan o en todo caso vienen acompañados de una pobreza y degradación del lenguaje, y con ello de una pobreza y degradación del alma, favoreciendo así la falta de sensibilidad, el desprecio de los matices, la brutalidad y la agresividad? Coméntese al respecto las siguientes palabras de Savater:

La juventud ha sido prevenida —directamente o por medio del ejemplo— contra toda una cultura esencialmente verbal y escrita, perteneciente a los que «quieren comernos el coco», «no se ponen de acuerdo», o «sólo saben hablar». Este prejuicio fomenta el reino trepidante pero silencioso de la orgía musical, en la que todo el mundo está al unísono a falta de estar de acuerdo, o el de la pandilla que no exige comunicación más matizada que el guiño o la onomatopeya. Quedarse a solas con un libro es demasiado duro, pues bastante soledad tenemos que padecer ya en esta vida: de lo que se trata es de buscar una vibración colectiva más directa e intensa, aunque sea al precio de ceder ante los más brutos del lugar.

IV)

Un programa sueco de televisión acaba de revelar el empleo del electrochoque en los hospitales como «terapia» correctiva de la homosexualidad. De esta forma se ha venido a saber que desde 1974 se practican en Suecia tratamientos de este tipo bajo el nombre «científico» de terapia de aversión. (...) La terapia de aversión a base de electrochoques es solamente el nombre científico del tratamiento Ludovico preanunciado por la fantasía literaria de Anthony Burgess en su famosa novela «La naranja mecánica». (...) La terapia de aversión made in Sweden tiene un pie en la imaginación literaria de Burgess y otro en la creatividad anticipadora de Orwell, también él autor de otra novela futurista: 1984. Orwell preanunció en su libro el evento de una sociedad autoritario-paternalista basada sobre la represión profiláctica, donde

el Ministerio del Interior pasaría a denominarse «Ministerio del Amor» (...) y donde el control de los disidentes e inadaptados se ejercería mediante una vasta gama de técnicas y de métodos (...) que, en la práctica, transferirían las competencias de orden público a los científicos. (...) La Naranja mecánica «made in Sweden» ha dejado abierta la posibilidad de que un tal sistema (que ya aparece incorporado a la psicología oficial incluso con un nombre científico propio) forme ya parte de la rutina represivo-curativa en muchos hospitales, suecos o no, con lo que la sociedad científico-represiva basada sobre la represión profiláctica de que hablara Orwell habría ya abandonado la ciencia ficción para integrarse en la cotidianidad.

SALVADOR SAGASETA,

«Electrochoques contra la homosexualidad»

El País, 30 de noviembre de 1979

V)

La psiquiatría institucional se distingue del psicoanálisis y escuelas afines por no buscar tanto una comunicación con el enfermo como la transformación de un paciente que sufre. La cooperación de éste no es en consecuencia el factor decisivo y único del tratamiento, sino que el psiquiatra —prescindiendo de la posibilidad de usar también, si le parece oportuno, una psicoterapia de apoyo— aplica o puede aplicar una «somatoterapia», basada en métodos fisiológicos. Estos métodos son fundamentalmente ciertos fármacos (los llamados neurolépticos, etimológicamente «sujeta-nervios», o tranquilizantes mayores), terapia electroconvulsiva, inoculación de enfermedades (en especial, la llamada malarioterapia), shock insulínico, terapia aversiva y neurocirugía. (...) Cualquiera de estas terapias podría calificarse de tortura o envenenamiento —y ser perseguida plenamente como tal ante cualesquiera tribunales de la tierra— si no la administrara un psiquiatra convenientemente diplomado, en ejercicio de sus deberes terapéuticos. De hecho, casi todas

han sido usurpadas alguna vez por servicios policiales y parapoliciales, considerándose en tales casos graves atentados a la dignidad humana. (...) Desde ninguna perspectiva cae el **enfermo psiquiátrico** dentro de un grupo claro y tajante de síntomas, como quien padece del riñón o sufre otitis. Si los psiquiatras pretenden retener nuestra confianza, parece necesario que se cumplan dos condiciones. La primera es que haya un tratamiento específico para cada trastorno específico, lo cual significa, por ejemplo, que si a la psiquiatría institucional se le encomienda el tratamiento de prostitutas y travestidos, ella debe tener para cada una de estas **enfermedades** curas tan precisas como para la úlcera péptica y la pulmonía, o —en caso contrario— declararlo así sin ambages. La segunda condición es que esas terapias específicas (allí donde las haya), y en todo caso las inespecíficas, se apliquen siempre a petición del paciente, sin ceremonias de estirpe mágica ni coerción irresistible. (...) Médico oficial de la mente, al siquiatra se le confieren un monopolio de fármacos y tratamientos, un diploma público y una elevada consideración social. Se trata de saber si además de esto es razonable que él pida —peor aún— que el Estado quiera conferirle un derecho a la intervención somatoterápica sin consentimiento. (...) Las democracias contemporáneas nacieron cuando se consumó una separación entre la Iglesia y el Estado. Pero sus principios —ese espléndido monumento de libertad y dignidad— no sobrevivirán si no se consuma otro divorcio, el de la medicina y el Estado. Vemos sin dificultad los abusos a que ha llevado ese concubinato en la Alemania nazi y en los países de filiación estaliniana.

ANTONIO ESCOHOTADO,
«Medicina y disuasión»,
El País, 23 y 24 de Julio de 1985

CUESTIONES:

—Considérese y discútase el tratamiento a que es sometido el Alex de la película.

—De este tratamiento se viene a decir que es la solución por fin encontrada para «curar», «reformular», «regenerar» a los delincuentes, además de ser económicamente más eficaz y barata que el clásico sistema penitenciario. Discútase.

—¿Debe admitirse el derecho (poder) del Estado a la intervención somatoterápica de individuos que se considere padecen de algún mal psíquico? Supóngase que se trate no ya de homosexuales, prostitutas o travestidos, ni siquiera de drogadictos, sino de criminales asesinos o de violadores cuyos comportamientos son tenidos por trastornos mentales. ¿Hay justificación moral para que se les someta a electrochoques, se les practique la lobotomía o se les modifique su conducta mediante la producción de reflejos condicionados?

¿Y en el caso de que los propios sujetos accedan voluntariamente al tratamiento?

Por otra parte, el que ciertas sustancias sean declaradas por la medicina o la ciencia nocivas para la salud, por ejemplo las llamadas drogas, ¿es justificación bastante para que el Estado, como tutelando a los ciudadanos, proscriba su consumo y declare a los consumidores fuera de la ley?

RICARDO VALDEMORO,
Catedrático de Filosofía del
I.B. Basauri I.

«Como joven que soy necesito llenar la vida de nuevas acciones y sensaciones: cambiar de ropa, diversiones... Es la única manera de no aburrirse».

Con esta afirmación tratamos de aproximarnos a la idea de «aburrimiento inconsciente»; Término asociado a la necesidad de búsqueda de ocupaciones «pobres» e inmediatas, a la necesidad de cambiar constantemente de actividad y de no profundizar en ellas.

1.— ¿Te parece que esta actitud refleja lo que piensa el grupo de la película?

2.— El no aburrirse, el cambiar, suele ir acompañado del consumo de drogas. Recuerda las situaciones en las que se produce este consumo en la película.

3.— ¿Qué alternativa tendremos ante este aburrimiento?

*Drogas y Escuela III,
Javier Elzo (pág. 121)*

La división de estupefacientes de las Naciones Unidas, señala que tanto el Tratamiento como la Reinserción, deben entenderse como partes de un todo. Esto es, como formas interdependientes de ayuda al acceso a una forma significativa de vida y esto comienza cuando un toxicómano pide ayuda. La Reinserción va más allá del alcance del tratamiento y debe considerarse como un esfuerzo a largo plazo necesario para lograr la integración de la sociedad. Desde esta perspectiva podríamos definir dos objetivos generales en los programas de Reinserción:

1.— Modificar las actitudes, los valores, los comportamientos y las aptitudes de los ex-toxicómanos para conseguir una vida liberada de drogas.

2.— Brindar los apoyos sociales necesarios para establecer o restablecer a los ex-toxicómanos en la vida social.

Todos los programas del área de la Reinserción van dirigidos a personas no toxicómanas. Es decir, personas que según criterios técnicos han sido drogodependientes y que tras un proceso terapéutico han superado la drogodependencia. En general el toxicómano puede considerarse como una persona que ha fracasado en su proceso de socialización o que, de hecho, nunca ha estado verdaderamente integrado en la sociedad.

Documento-Programa de la
Mesa de Prevención de Drogodependencias,
Ayuntamiento de Bilbao

VOLVER A PRISION

(Correo Español 2-1-89)

No tiene ninguna calificación especial, salvo la que proporciona el asfalto. No tienen rubor a la hora de confesar que son y serán drogadictos y delincuentes, que lo suyo es algo que no tiene solución. Cuando recobran la libertad y tras pasan el umbral de una prisión saben que algún día volverán a aquel lugar.

La sociedad que reclama su reinserción tampoco les ayuda a superar la pendiente por la que se han deslizado desde la más temprana juventud. De cada diez que lo intentan, sólo uno logrará no sobresaltarse al ver un coche de la Policía patrullar por las calles. El resto se habrá autoconvencido de que no merece la pena, porque muy pocos les habrán sabido responder con persuasión cuando preguntan: «¿... y la sociedad qué nos ofrece a cambio?».

Un policía destinado en la Jefatura Superior de Bilbao lo resume con una frase: «Ir de puro por la vida es muy difícil cuando se es pobre».

ACTIVIDADES:

1.— El protagonista de la película pasa por toda una serie de situaciones que le apartan de la convivencia e integración social. Por medio

del tratamiento que le aplican, «parece» que consigue volver a insertarse en la sociedad.

1. ¿Consideras el tratamiento que le aplican un medio de reinserción?
2. ¿Cuáles son las circunstancias que provocan su fracaso?

EN EUSKADI EL 80% DE LOS DELITOS ESTA RELACIONADO CON EL CONSUMO DE DROGAS.

Más de dos veces a la hora, las comisarías del Cuerpo Nacional de Policía de las tres capitales de nuestra comunidad reciben la visita de un ciudadano que acude a denunciar el robo de alguna de sus propiedades. Solamente la comisaría de Indautxu, en Bilbao, ha tramitado en lo que llevamos de año casi la cuarta parte del total de denuncias presentado en ellas. Vitoria, según estos datos, es la ciudad más segura, mientras que el 18 por ciento de los delitos denunciados tienen como escenario a San Sebastián. Todas estas cifras se duplican fácilmente si se tiene en cuenta los 15.000 atestados judiciales tramitados por las Policías autónomas. Con todo, la dimensión real de la delincuencia común está en penumbra, ya que, en el mejor de los casos, el 20 por ciento de los delitos que se cometen ni siquiera llegan a denunciarse. El fracaso escolar, las drogas, el paro, la marginación social, la ineficacia policial y un sistema judicial absolutamente desbordado, configura una situación preocupante de difícil solución.

LAS ILUSIONES PERDIDAS

El retrato del delincuente común de la comunidad autónoma vasca nos conduce a una generación de jóvenes que hoy cuenta entre 19 y 27 años. Nacieron en los «felices» años del desarrollismo franquista y nunca han tenido la ilusión de quien piensa que es posible transformar este mundo en algo más justo para todos.

Vinieron al mundo en el seno de familias numerosas donde por lo general el bienestar siempre dejaba paso a la estrechez. Han fracasado en casi todo: Malograron sus estudios y defraudaron a sus padres. La suma de frustraciones les ha convertido en desarraigados sociales, resentidos con el mundo que les ha tocado vivir.

De carácter introvertido y reservado, la mayoría de estos jóvenes encontró el bienestar en la fugaz felicidad de las drogas. Querían vivir y el consumo de estupefacientes les ha hecho perder cualquier vínculo social o familiar. Muchos llegan a su apogeo a la temprana edad de 35 años, cuando sólo esperan la dulce muerte «a caballo» por una sobredosis.

El Correo Español-El Pueblo Vasco (2-1-89)

ACTIVIDADES:

1. — Analiza estos textos, fijándote sobre todo en la relación delincuencia-droga. Las ideas que aquí se expresan, ¿coinciden con tu opinión? opinión?

Debate, opina sobre las siguientes afirmaciones:

- Todo toxicómano es delincuente.
- Todo delincuente es toxicómano.
- Todo toxicómano es un enfermo.
- Todo traficante es toxicómano.
- Todo traficante es delincuente.

MEDICAMENTOS

En distintos momentos de la película aparece el consumo de medicamentos, tanto para sobrellevar los efectos del síndrome de abstinencia (valium, tranquilizantes...) como utilizados como drogas por sí mismos (anfetas).

ETIQUETADO.

El envase, etiqueta y prospecto deben contener información para la identificación del medicamento, así como para su correcta manipulación, dosificación, administración, conservación, seguridad y caducidad.

Código de letras.

La clave de identificación del lote (conjunto de ejemplares obtenidos en un mismo proceso de fabricación) consta de una letra mayúscula que indica el año de elaboración del medicamento y un número que identifica el lote a que pertenece, empezando todos los años naturales por el 1.

1981	R	1984	V
1982	S	1985	X
1983	T	1986	Z

A partir de 1987, se comenzará con la letra A, siguiendo sucesivamente el alfabeto, exceptuando las letras CH, F, LL, Ñ, O, Q, RR, U, W, e Y.

Así, una especialidad en la que figure R-3 significa fabricado en 1981 y que pertenece al tercer lote de ese año.

Fecha de caducidad

Es la fecha a partir de la cual no debe utilizarse el medicamento. Por ejemplo, la expresión «Caducidad: Mayo 87» significa que el medicamento puede ser administrado con toda garantía hasta el mes de Mayo de 1987 (inclusive), si se ha mantenido en las condiciones recomendadas en el apartado «Condiciones de conservación».

Información sobre los medicamentos al paciente

La información que debe tener el paciente sobre su enfermedad y medicación se ha revelado como un elemento básico para que éste coopere en el tratamiento ordenado por el médico.

Por ello, se debe solicitar del médico y del farmacéutico la información necesaria para usar adecuadamente la medicación. Sería conveniente conocer los siguientes puntos sobre los medicamentos que han de tomarse:

1. Nombre científico del medicamento.
2. Motivo por el que lo está tomando (para el corazón, para la tensión, etc.) y sus efectos.
3. Cómo debe tomarlo (cantidad, con qué frecuencia, antes, durante o después de las comidas, etc.)
4. Qué efectos notará al tomar el medicamento, qué efectos indeseables puede causarle y qué debe hacer en el caso de que se presenten.
5. Precauciones que debe observar al tomar el medicamento, qué actividades (conducción de automóviles, tipos de trabajo, etc.), alimentos o medicamentos debe evitar, si puede tomar bebidas alcohólicas o no durante el tratamiento.
6. Durante cuánto tiempo ha de seguir el tratamiento y qué debe hacer si se olvida de tomar alguna dosis.
7. Cómo debe conservar el medicamento.

AUTOMEDICACION.

La automedicación por decisión propia del enfermo o consejo de personas sin conocimientos válidos sobre el medicamento presenta dos riesgos importantes: que el medicamento no sea útil para el tratamiento de la enfermedad o que los riesgos de su administración superen al beneficio producido. En ambos casos, causará perjuicios al enfermo.

TOLERANCIA Y DEPENDENCIA

Algunos medicamentos habitúan el organismo a sus efectos. Este fenómeno se conoce como «tolerancia». La tolerancia puede inducir al uso continuado del medicamento y a ir aumentando la dosis para conseguir los mismos efectos.

El paciente debe comunicarlo a su médico para que recete un tratamiento alternativo.

La dependencia, en cambio, supone una habituación a tomar un determinado medicamento, buscando el alivio de un síntoma más o menos permanente o sensaciones psíquicas o físicas agradables para el individuo.

REVISTA CONSUMO. Septiembre.

ACTIVIDADES:

1.— Trabaja en grupo pequeño sobre la automedicación exponiendo en qué momentos se da y a qué distintos agentes causantes podemos atribuirlos.

2.— Relacionar también en qué medida la automedicación está unida a conceptos de tolerancia y dependencia.

3.— Trabajar en grupo para la elaboración de las recomendaciones básicas sobre el uso adecuado de los medicamentos.

EL POR QUE DE LA PREVENCIÓN

Conceptos, Niveles y Estrategias preventivas

Tras la palabra Prevención pueden ocultarse diferentes conceptos. En muchas ocasiones no existe una diferenciación adecuada entre Prevención, Intervención y Tratamiento.

En el tema de las drogodependencias, teniendo en cuenta la gravedad y la extensión de su alcance, conviene actuar cuanto antes.

La Prevención debe poseer, pues, una absoluta prioridad sobre las demás actuaciones en este campo. Actuar después de que las drogodependencias se han instalado en los individuos supone más daños difícilmente superables.

En este sentido podemos definir la Prevención como «Puesta en acción de los medios apropiados para impedir la aparición de una dependencia de la droga en los individuos o en la sociedad» (definición de la OPTAT).

«LA EDUCACION SOBRE LAS DROGAS EN LA ESCUELA».

Departamento de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social. Gobierno Vasco, pág. 55.

ACTIVIDADES:

1.— Tomando como referencia la definición de Prevención, ¿con qué tipos de medidas preventivas cuenta tu Comunidad? Haced una lista a modo de Guía de Recursos.

2.— Seguro que, aparte de los recursos ya existentes que habéis encontrado en vuestra Comunidad, se os ocurren otros recursos que deberían existir para prevenir éste y otros problemas relacionados con la Salud. Trabajar en grupos efectuando una lista que recoja estas posibles medidas.

3.— Lo importante es poner manos a la obra. ¿Qué os parece si cada semana se encarga alguien de anotar en el tablón de anuncios del Centro las actividades que se realicen en vuestro pueblo y que pudieran resultar preventivas?

KEINU

Asociación para el fomento de la prevención de las drogodependencias